

Hacia los comicios federales de julio del 2003

Mario Trujillo Bolio*

En un entorno de incertidumbre económica y un ambiente bélico internacional, la ciudadanía mexicana vivirá, a partir del tercer trimestre del presente año, el inicio de un proceso electoral federal de gran trascendencia para el país, pues los resultados de los comicios del 6 de julio del 2003 definirán dos posibles escenarios políticos:

1. Si un buen porcentaje de la votación se inclina hacia fuerzas políticas de oposición, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ganaría un porcentaje considerable de sufragios, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) recobraría fuerza entre el electorado y los partidos pequeños obtendrían una presencia aceptable en el voto ciudadano. El saldo de los próximos comicios llevaría, en consecuencia, al Partido Acción Nacional (PAN) a perder terreno político en el Congreso de la Unión y a colocarse en franca desventaja para impulsar las propuestas de gobierno que el presidente Vicente Fox no ha podido concretar en su gestión en materias económica, social y política.
2. Si la votación es lo suficientemente favorable al PAN, le permitirá renovar alianzas con una oposición no del todo fortalecida y promover, desde la Cámara de Diputados, los programas gubernamentales de Fox para el segundo tramo de su gestión, que tendrían que concretarse en las modificaciones jurídicas en materias fiscal, energética e incluso en la añorada reforma del Estado.

La elección de la LIX Legislatura (2003-2006), que integrarán 500 diputados federales, 300 por mayoría relativa y 200 por representación proporcional, será, sin duda, el acontecimiento de mayor trascendencia en la escena política nacional durante estos meses. No obstante, cabe decir que a los comicios federales se sumará también la disputa por cargos de representación popular, para conformar la III Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), y la elección de jefes delegacionales. Estos comicios mostrarán si la injerencia del PRD aún es representativa en la ciudad de México —junto con el ahora llamado “efecto peje”, por la presencia gubernamental de Manuel López Obrador— o si ha habido un reacomodo político de las fuerzas opositoras, en el que el PRI, el PAN y otros partidos menores parecen recobrar posiciones en los puestos de elección popular y en la gestión gubernamental capitalina.

Sin duda, después de la elección federal del 2 de julio del 2000, en la que el PRI perdió la presidencia de la república, el panorama político del país se amplió notablemente. Asimismo, la correlación de fuerzas políticas varió sustancialmente al asumir el PAN las riendas del Poder Ejecutivo y al tener en el

Congreso de la Unión una oposición partidista con mayoría relativa, pese a la presencia considerable que alcanzó el propio panismo en el Poder Legislativo.¹

En este sentido, el cuadro que presentamos es muy interesante, pues ilustra la mayoría relativa de la oposición en diputaciones federales y la mínima ventaja del PAN en lo que pasó a ser la LVIII Legislatura. En consecuencia, para los distintos partidos, los comicios federales que se avecinan son fundamentales, dado que habrá cambios importantes en la participación política del país con los nuevos reacomodos.²

LOS TIEMPOS

Y QUEHACERES PROSELITISTAS

Desde marzo, con las elecciones municipales y del Congreso local en el Estado de México, y particularmente en los meses de abril, mayo y junio del 2003, el activismo proselitista ha sido importante entre las principales fuerzas políticas del país y las que lograron registrarse para participar en la próxima contienda. El escenario político-electoral lo ha marcado de manera decisiva el Código Electoral, que define cuándo deben los partidos políticos registrar a los candidatos. Los momentos decisivos fueron la primera quincena de abril, con el re-

DIPUTADOS FEDERALES 2000-2003

Diputados federales	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	CD	PAS	PSN	IND.	Total
Mayoría relativa	132	134	24	2	7	0	0	0	1	300
Representación proporcional	76	71	30	6	10	1	2	3	1	200
Totales	208	205	54	8	17	1	2	3	2	500

Fuente: Cámara de Diputados, Composición del Congreso, www.camaradediputados.gob.mx

* Investigador titular del CIESAS y profesor de asignatura de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

gistro de las 300 candidaturas por el principio de mayoría relativa (artículos 34, párrafo 2; 64, párrafos 1, 3 y 5, y 177, párrafo 1c, del Cofipe), y la segunda quincena del mismo mes, con la presentación de la lista de aspirantes a una diputación por el principio de representación proporcional (artículo 49, párrafo 7c, del Cofipe). La efervescencia política se caracterizó por el trabajo de cada partido en la selección de sus candidatos a diputados por mayoría relativa y de sus candidaturas de representación proporcional a partir de coaliciones de partido o con propuestas de personajes destacados de la sociedad civil, intelectuales, profesionistas y/o miembros de organizaciones políticas afines a cada partido.

Aunque la cultura política mexicana contemporánea advierte en la mayoría de los partidos políticos una carencia programática sobre el rumbo estratégico que debe seguir la nación, en todos los partidos hay prácticas y costumbres similares en los métodos para postular a sus militantes a cargos de representación popular. En este sentido, la labor y las negociaciones desde las direcciones nacionales, estatales y distritales fueron arduas y complejas, precisamente por esperarse una reñida competencia electoral entre los 11 partidos contendientes. Si bien pudieron destacar candidaturas de unidad de militantes distinguidos de los partidos y algunos casos notables de candidatos para la obtención de diputaciones plurinominales, hay que advertir que en la selección de cuadros políticos no se hicieron a un lado los intereses de poder en las cúpulas partidistas por determinados candidatos; tampoco se hizo a un lado el corporativismo de los grupos de poder en los partidos, los reacomodos partidistas, ni las pugnas entre las diversas corrientes y facciones de los partidos contendientes.



Al mismo tiempo, en los diversos partidos destaca la emergencia de una nueva clase política que estará presente en las nominaciones, así como una intensa movilidad de cuadros partidistas cuyos representantes, en el pasado, habían fungido como presidentes municipales, diputados locales, dirigentes de partido e incluso como funcionarios gubernamentales y gobernadores.

Si bien es cierto que las dirigencias nacionales de los partidos ya no pudieron definir unilateralmente las listas de candidatos y que afortunadamente se crearon métodos para que los candidatos fueran seleccionados a partir de la consulta ciudadana, en el actual entorno político hay una marcada incidencia de los gobernadores de PRI, PAN y PRD —a partir de lo que se podría denominar como el jefe político partidista— en la postulación de un buen número de candidatos con arraigo político en las entidades que gobiernan, y los mismos mandatarios seleccionaron a militantes destacados que fueron funcionarios de gobierno antes de iniciar el proceso electoral.

EL TRICOLOR, POR UNA MAYOR PRESENCIA EN EL CONGRESO DE LA UNIÓN Y EL DF

En las filas del PRI la preparación del proceso electoral que se avecina es crucial, pues se trata de una prueba partidista decisiva para ganar terreno político como primera fuerza opositora en la próxima LIX Legislatura, recobrar fuerza en la ciudad de México y abrir, al mismo tiempo, la brecha para reconquistar la presidencia de la república. En los pasados comicios, para la elección de congresos locales y gubernaturas el tricolor recobró terreno de manera considerable, y para la próxima disputa electoral seguirá esta meta y dispondrá de los medios económicos para hacerlo, pues es el partido con más dinero para gastos de campaña, con la cifra nada despreciable de 714 millones 168 mil 268 pesos.³

A pesar de que ha recuperado terreno político y de que en las elecciones de marzo en el Estado de México se mantuvo como primera fuerza política de la entidad, en este instituto político prevalecen las fisuras ocasionadas por la controvertida elección de su dirigencia: primero por la aceptación de Roberto Madrazo como máximo dirigente y, después, por la ardua negociación entre los grupos priistas y cúpulas de poder que aún tienen fuerza y que, en la contienda electoral que se avecina, demandaron canonjías en el registro de los candidatos afines a sus intereses, tal como sucedió a última hora con el "palomeo" de algunos candidatos afines a la dirigencia partidista.

Pese a que la selección de candidatos se realizó por la vía de cuotas, y que en algunos casos ésta fue acaparada por la dirección partidista, los comités estatales y gobernadores priistas, y pese a que se otorgó corporativamente una porción más a sus debilitados sectores obrero, campesino y magisterial —en esta ocasión el ejemplo más claro se evidenció en este gremio, con la maes-

tra y dirigente Elba Esther Gordillo—, este sistema del PRI estará a prueba en la situación político-electoral del 2003. La reñida y complicada contienda del 6 de julio exigirá un priismo más beligerante, con cuadros políticos profesionales que tendrán que enfrentarse con una diversa gama de adversarios que buscarán, mediante un intenso proselitismo, las hoy tan codiciadas curules y jefaturas delegacionales.

Un elemento desfavorable que puede ocasionarle al PRI cierta desventaja desde el inicio de la campaña electoral será el curso jurídico del llamado *Pemexgate*. El desvío de recursos de la paraestatal Petróleos Mexicanos, realizado por los priistas en la pasada campaña presidencial, que implica una serie de corruptelas en la empresa y que involucra a la burocracia sindical, funcionarios del pasado gobierno y los particulares beneficiados con las concesiones en la refinería y la petroquímica, no sólo tiene un costo económico para el tricolor por la multa de mil millones de pesos impuesta por la Comisión de Fiscalización del Instituto Federal Electoral, sino también una trascendencia importante en el terreno político al dañar la imagen del PRI.

En cuanto a la política de coaliciones, el PRI, de cara a las elecciones, tiene acuerdos con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en la llamada Alianza para Todos. Si bien esto le servirá al PVEM para sostenerse en el escenario político nacional, para el PRI tan sólo significa afianzarse con mayor fuerza en algunos distritos electorales y buscar mayor presencia electoral, como recientemente ocurrió en el Estado de México, pero ahora de manera marcada en otras entidades no menos importantes como Veracruz, Guerrero, Hidalgo, Sonora, San Luis Potosí y Querétaro.

IMPORTANCIA DE LOS COMICIOS

PARA UN PANISMO GOBERNANTE A LA DERIVA
El PAN es la fuerza política más interesada en salir bien librada en las elec-

ciones del 2003. Empero, en esta coyuntura política, tiene un riesgo mayor en las elecciones que se avecinan, pues un resultado poco contundente lo llevaría a perder espacios significativos en el Poder Legislativo y le impediría concretar las propuestas del gobierno foxista. Para el PAN es imperioso reafirmarse como primera fuerza política del país y, sobre todo, sacar adelante buena parte del programa de gobierno de Vicente Fox, pospuesto por la recesión económica —en lo que va del sexenio, el Producto Interno Bruto ha sido de 0.6 por ciento, mientras que en el 2002 creció apenas 0.9 por ciento— y por el nulo avance en las reformas económica y laboral, esta última con la controvertida “ley Abascal”. En efecto, para el PAN la necesidad de ganar en el terreno electoral es imperiosa, pues tuvo un balance no muy halagador en las elecciones del 2002 y en los recientes comicios en el Estado de México, donde se mantuvo como segunda fuerza política, sin más logros que los ya alcanzados en elecciones federales. En los anteriores procesos electorales en los estados del país, el albiazul no ha podido sostenerse. A lo anterior se le debe sumar las fricciones entre el primer mandatario y la dirigencia de su partido, situación que ha ocasionado que la ciudadanía empiece a buscar otras opciones en la oposición, en gran parte en el PRI, medianamente en el PRD y en menor medida, en el PVEM, después de la fractura de su alianza con el PAN. Pese a que el PAN contará con un significativo presupuesto de 641 millones 132 mil 19 pesos para los comicios del 2003, tiene varios asuntos pendientes que pueden contrarrestar su porcentaje en la votación. Uno de ellos es que se le sancione antes de los comicios de julio por el manejo y procedencia de los recursos proporcionados por Lino Korrodi, representante de Amigos de Fox, y otro más es la falta de credibilidad en la figura presidencial, situación que distanciará al foxismo de la obten-

ción de votos, pues a dos años de gestión se ve que tiene problemas para mantener una sólida gobernabilidad. De ahí, entonces, que el panismo busque aplazar y desviar ante la ciudadanía el candente asunto de los Amigos de Fox, y que el mismo presidente y su esposa Marta Sahagún recurran al activismo en actos públicos clientelares antes de iniciar el proceso de los comicios federales. Aunado a lo anterior, hay varios aspectos que pueden restarle votos al PAN y que están relacionados con escándalos —el enfrentamiento entre el llamado *Jefe* Diego Fernández de Cevallos con los cuadros políticos cercanos al presidente Vicente Fox—, casos de corrupción —venta de algunas candidaturas— y arribismo entre algunos de sus militantes que ocupan puestos de elección popular.⁴

En estas circunstancias, el albiazul tendría que cubrir con proselitismo el bajo perfil presidencial, la pérdida de presencia política en algunos estados y el incipiente trabajo en el Congreso, que ha sido poco efectivo en la LVIII Legislatura en relación con las reformas energética, fiscal y laboral, así como los reveses sufridos en el ejercicio de la política exterior de México.

Pese a los tropiezos del PAN como partido gobernante, sus triunfos electorales en los últimos años le han permitido avanzar notablemente en las distintas votaciones. Esto se debe al crecimiento de la presencia partidista con legisladores, presidentes municipales, gobernadores y en la presidencia de la república. Asimismo, y como bien dice Francisco Reveles, el PAN ha logrado, mal que bien, un proceso de consolidación partidista en el que se observa una “renovación de dirigentes, reclutamiento de miembros, especialización y profesionalización de los cuadros dirigentes ejecutivos, formas de financiamiento, arreglo funcional de las relaciones entre las fracciones internas y constitución de alianzas con fuerzas políticas externas que favorecen el desarrollo electoral del partido”.⁵

Un elemento más que hay que incluir en el avance político del PAN es su presencia en el Distrito Federal, pues en la II Legislatura de la ALDF cuenta con 20 diputados y cuatro jefes delegacionales.⁶

EL SOL AZTECA, POR MÁS CURULES

Y CONSOLIDACIÓN POLÍTICA EN EL DF

Para el PRD, los comicios federales que se avecinan también son fundamentales, pues se da una buena ocasión para reafirmarse como tercera fuerza política del país. El perredismo sabe que su presencia parlamentaria ha sido precaria y que requiere ganar más espacios en el Congreso de la Unión. Conforme transcurre el tiempo, en el "partido del sol azteca" el tradicional sistema corporativo se afianza cada vez más por la acción política de sus distintas corrientes. Esta situación llevará a los grupos de poder a incorporar como candidatos a sus cuadros distinguidos más que a dirigentes sociales, que representen a los trabajadores, campesinos o al sector urbano-popular. El procedimiento democrático en la selección de sus candidatos por plebiscito electivo superó en cierta forma el retroceso del PRD en materia política; empero, la designación de candidatos mediante los servicios de empresas privadas encuestadoras, contratadas para medir la presencia política de los militantes que buscan una candidatura de representación popular o jefatura delegacional, no convenció a la militancia perredista y menos a la ciudadanía. Si bien al PRD estos mecanismos de selección interna le permitirá tan sólo recobrar posiciones internas, su trabajo político se puede dispersar notablemente, al perder presencia política en las delegaciones y curules en la próxima III Asamblea Legislativa, y sin lograr más espacios en la Cámara de Diputados. El PRD propuso a militantes profesionales con la capacidad política para presentarse en la contienda electoral de julio del 2003 frente a candidatos priistas, panistas y de las agrupaciones políticas

recién registradas, y trató de presentar mayor capacidad partidista para tener una activa participación en un Congreso renovado que cobrará mayor trascendencia, pues en éste será crucial la discusión de asignaturas pendientes en materias económica, social y laboral. Por ello no es gratuito que finalmente el PRD también decidiera, en su lista de aspirantes a diputados plurinominales de marzo pasado, postular a diversos candidatos externos que iban desde empresarios, ex priistas, profesionistas

vida interna —como aconteció en la pasada elección de su dirección nacional— y hacer más coherente su actividad política en el país.⁷ El PRD, como tercera fuerza política nacional, cuenta con un financiamiento significativo de 282 millones 852 mil 142 pesos para que sus candidatos realicen su labor proselitista. Estos trabajos serán reforzados con la coalición política que se concretará con el Partido del Trabajo (PT), la misma que les permitirá obtener mayor cantidad de votos en enti-



e intelectuales, hasta funcionarios de los estados donde el perredismo gobierna o tiene alianzas políticas, todo esto con el objetivo de tener como diputados a representantes más capacitados para las labores del Poder Legislativo.

Al mismo tiempo, si el PRD pretende avanzar como el partido que representa a la izquierda tradicional mexicana y al nacionalismo revolucionario en el Congreso de la Unión, así como afianzarse en los estados donde actualmente gobierna, deberá superar las pugnas de poder que ya son cotidianas en su

dades como Chiapas, Veracruz, Tabasco y, sobre todo, en Baja California Sur, Distrito Federal, Michoacán, Tlaxcala y Zacatecas. En los comicios del Estado de México, pese a que se mantuvo como la tercera fuerza electoral en la entidad, el PRD avanzó notablemente para gobernar en importantes municipios y contar con un número significativo de diputados locales, con lo que se constituyó como una oposición con mayor presencia entre la ciudadanía mexicana.

MINORÍAS RENOVADAS Y SU PRESENCIA EN LOS COMICIOS

La participación de otras agrupaciones políticas que recientemente obtuvieron su registro ante el Instituto Federal Electoral (IFE) para contender en las votaciones de julio del 2003—como Convergencia, Sociedad Nacionalista, Liberal Mexicano, México Posible y Fuerza Ciudadana— se debe tener presente en el mapa electoral y ante unos comicios que serán muy reñidos en todos los distritos electorales del país. Estos partidos—algunos de reciente creación y otros que recuperaron su registro—, aunque es predecible que obtendrán un bajo porcentaje de la votación nacional, no deben ser minimizados políticamente, pues su actividad proselitista los puede llevar a obtener suficientes sufragios para alcanzar diputaciones federales y algunas curules en la ALDF. Esta situación llevará a PRI, PAN y PRD a buscar acuerdos parlamentarios con estas minorías y a emprender un trabajo de alianzas en la Cámara de Diputados, precisamente cuando se discuta y decida alguna iniciativa o reforma constitucional. Si bien la presencia política de estos partidos es regional, estatal—como en el Estado de México, donde obtuvieron algunas alcaldías— e incluso en la ciudad de México, con la obtención de cargos de representación popular modificarían sustancialmente el trabajo parlamentario en la Cámara de Diputados y/o en la ALDF. Esta última consideración es pertinente ya que en el análisis político prospectivo y en los sondeos de agencias encuestadoras no se vislumbra que el PRI ni el PAN obtengan, en los comicios federales de julio del 2003, una mayoría absoluta en la LIX Legislatura.



NOTAS

- ¹ Sobre la situación del escenario político tras el proceso electoral que culminó el 2 de julio del 2000, véase un balance más detallado en mis artículos periodísticos en *Milenio Diario* del 7 y el 21 de julio del 2000.
- ² Sobre los cambios operados en la correlación de fuerzas en el ámbito nacional y en lo que llevó a la conformación de los grupos parlamentarios en la LVIII Legislatura, véase M. Trujillo Bolio, *Milenio Diario*, 4 de agosto y 6 de octubre del 2000.
- ³ Los distintos montos para los gastos de campañas electorales que se indican para cada partido pueden consultarse en la página electrónica del IFE (www.ife.org.mx/comsod/prensife.htm). Allí se distinguen claramente las cantidades para cada uno de los 11 partidos que participarán en los comicios de julio del 2003.

- ⁴ Un análisis sugerente sobre la presencia de Acción Nacional en la sociedad y como partido político gobernante está en el artículo de Soledad Loaeza publicado en *La Jornada* el 30 de enero del 2003.
- ⁵ Véase "El centralismo en la estructura del Partido Acción Nacional", en Francisco Reveles (coord.), *Partido Acción Nacional: los signos de la institucionalización*, Gernica/FCPYS-UNAM, México, 2002, págs. 165-266.
- ⁶ Véase M. Trujillo Bolio, "El camino a la gobernabilidad en el Distrito Federal", *Milenio Diario*, 15 de septiembre del 2000.
- ⁷ Algunos balances críticos sobre la actuación política del PRD están en las páginas del periódico *La Jornada*, en los artículos de Adolfo Gilly, Luis Hernández y René Drucker del 1 y el 11 de febrero del 2003.